



A1662

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR ANTONIO JIMÉNEZ PARA EL PROGRAMA BUENOS DÍAS, DE RNE

03-04-2003

Antonio Jiménez.- Estamos en el estudio de radio del Complejo de La Moncloa. Nos hemos desplazado aquí para entrevistar al Presidente del Gobierno, don José María Aznar. Buenos días, Presidente.

Presidente.- Buenos días.

A. Jiménez.- Vamos a hablar inevitablemente de lo que nos ocupa y preocupa desde hace ya quince días, porque hoy se cumplen quince días de guerra. Pero en la radio solemos decir que lo primero es lo último y lo último son las cifras sobre paro y afiliación a la Seguridad Social que acabamos de recibir, que son bastante positivas. Dicen que el paro en el mes de marzo bajó en 14.500 personas, por lo que la cifra total de desempleados se sitúa en 1.719.000 personas, el 9'3 por 100 de la población activa, es el segundo mes consecutivo en el que descienden las cifras del paro tras la reducción experimentada en febrero, y también aumenta la afiliación a la Seguridad Social, concretamente en marzo aumentó en 119.373 personas.

¿Cómo valora usted esto teniendo en cuenta la circunstancia internacional, la crisis económica que se está viviendo en general?

Presidente.- De una manera positiva, porque hay dos elementos del momento muy importantes alrededor: primero, hay desde hace años una fuerte desaceleración económica en algunos países, que hace que haya mucho menos crecimiento y, en segundo lugar, porque la situación de conflicto en Iraq introduce unas incertidumbres económicas también importantes.

Por tanto, el hecho de que en esa doble incertidumbre, doble situación, la economía española esté creciendo y sea capaz de generar empleo y esos datos suponen que estamos en récord histórico de cotizantes a la Seguridad Social --están afiliándose en torno a 3.000 cotizantes nuevos diarios a la Seguridad Social; tenemos una Seguridad Social muy saneada, más de 4.200.000 cotizantes más que en el año 1996, más que en el período 2001-2002 en este momento--, y teniendo en cuenta de que la economía española está generando empleo, denota que esa política de equilibrio presupuestario, de saneamiento de las cuentas públicas, de competitividad en la economía española, es

capaz de dar para una Seguridad Social que es una garantía para los pensionistas y para la prestación de servicios sociales y, además, producir empleo.

Por lo tanto, estamos en una situación en la cual nos gustaría ver despejadas esas incertidumbres, pero la fortaleza de la economía española se está demostrando de una manera muy positiva.

A. Jiménez.- Presidente, llevamos quince días justos desde que comenzó esta guerra. ¿Está resultando la guerra tal y como se había pensado en su desarrollo, en su tiempo?

Presidente.- En realidad, saben ustedes que esto no empezó hace quince días, empezó hace doce años. Esto empezó en el año 1990 y de ahí venimos, de cuando el régimen de Iraq, el régimen de Sadam, invade Kuwait, de ahí viene. Luego el régimen fue expulsado de Kuwait y las Naciones Unidas establecieron una Resolución en virtud de la cual llegaba un alto el fuego sujeto a que el régimen iraquí cumpliera unas condiciones.

No cumplió esas condiciones el régimen iraquí, ha habido diecisiete Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condenando a Iraq por violación flagrante de esas Resoluciones, hasta que la Comunidad Internacional no ha tenido más remedio que decir: o la legalidad internacional se respeta o, si no, el mundo queda a merced de cualquier dictador chantajista.

En eso es en lo que estamos. Es posible que al comienzo hubiese demasiado optimismo; pero la guerra de 1990 y 1991, el conflicto en torno a Kuwait, duró prácticamente dos meses. En Kosovo la intervención duró dos meses, en Afganistán hubo una operación que también duró su tiempo y que no ha terminado todavía y aquí, naturalmente, desde un punto de vista de lo que significan operaciones militares, todo indica que el avance de las fuerzas aliadas es un avance muy relevante y muy decisivo. Pero eso lo tienen que valorar, fundamentalmente, los que están ejerciendo acciones directas de combate cosa que, como usted sabe, España no está haciendo.

A. Jiménez.- Hay quien piensa, Presidente, si compensa todo esto a tenor del número creciente de víctimas civiles que produce una guerra, de esas imágenes que hemos visto estos días en los periódicos de un niño mutilado.

Presidente.- Es que hay que acordarse de todas las víctimas. La guerra produce un horror, es un espanto y, naturalmente, cualquier persona con sentimientos tiene que acordarse de las víctimas; pero tiene que acordarse de todas las víctimas y en todo momento. No hay víctimas de primera y víctimas de segunda. No puede haber víctimas de primera, que son las que Sadam Husein permite que se enseñen por sus televisiones, y víctimas de segunda, que son la gente que él asesina, que son la gente que él gasea, que es la gente que él ejecuta. Todos éstos no aparecen en ningún sitio, pero existen.

¿Por qué no deja salir de las ciudades Sadam Husein a los iraquíes? Porque los utiliza como escudos humanos. ¿Por qué está utilizando lugares sagrados de la religión musulmana para protección? Porque está forzando con eso a la población religiosa. ¿Por qué utiliza escuelas como fábricas de minas u hospitales como depósitos de armamento? Justamente por eso.

De todas esas víctimas también hay que acordarse y de las víctimas de la tiranía sangrienta; pero toda guerra es un horror y, por cierto, aquí también hay que acordarse de las víctimas. Cuando uno ve un niño iraquí herido o muerto, nos causa espanto y yo comprendo que haya mucha gente que le cause espanto. Lo que no entiendo es que haya gente a la que le cause espanto eso y no le cause espanto cuando en Zaragoza había hijos de guardias civiles muertos o asesinados, o cuando hay niños que son mutilados porque pegan una patada a un juguete y el juguete tiene un explosivo y era una bomba.

Aquí tenemos muchas víctimas también y hay algunos que, desgraciadamente, se rasgan las vestiduras todos los días con las víctimas que produce este conflicto; pero a los que nunca se les ha visto, no solamente rasgarse unas vestiduras, sino derramar una lágrima ni producir una palabra de condena, ni un acto de condena, ante todas las víctimas del terrorismo en España.

A. Jiménez.- Habló usted de la posición concreta del Gobierno en el conflicto. Ya sabe que, a pesar de esas negativas, de esas aclaraciones, desde la oposición se insiste: "España está en guerra". Y yo le pregunto, de nuevo, directamente: ¿España está en guerra ahora mismo?

Presidente.- Nosotros formamos parte de una coalición que integran más de cincuenta países, casi sesenta países, entre los cuales están las más importantes democracias del mundo. Es una coalición política muy amplia, amplísima, ya digo, más de cincuenta países, y es también una coalición militar.

España ha definido su posición muy claramente: España no participa en operaciones de ataque, no participa en operaciones de combate; España da apoyo logístico a través de instalaciones en nuestro país y España ha enviado, en misión de apoyo humanitario, estrictamente en misión de apoyo humanitario, una fuerza a la zona que estará a punto de llegar en los próximos días, justamente para tratar asuntos humanitarios, asuntos médicos, etc., etc. Pero España no participa en operaciones de combate.

A. Jiménez.- ¿Qué siente usted, Presidente, cuando se compara la participación de España con la de países como Francia o Alemania, cuyos líderes aparecen o han aparecido ante el mundo como grandes pacifistas, contrarios a esta intervención militar, pero su participación activa en la guerra es, según parece, mayor incluso que la española?

Presidente.- Lo que pasa es que aquí estamos en una tarea, en gran medida, de explicación, de pedagogía y de cambio de posiciones ante la opinión que es muy curiosa.

A mí la oposición parlamentaria, la oposición socialista, ¿qué es lo que me dice? La oposición socialista dice: "no autorice usted el sobrevuelo de aviones aliados por España --cosa que autorizan todos los países, todos--, no autorice usted el uso de las instalaciones en España --cosa que autorizan todos los países--, haga usted que vuelvan los barcos que ha enviado en apoyo humanitario, es decir, no haga usted apoyo humanitario, y, además, saque usted a España de esa coalición de más de cincuenta países.

Yo lo que quiero decirle es que esa posición es una posición absurda, es una posición que no defiende ningún Gobierno sensato europeo ni no europeo, prácticamente en el mundo, porque es una posición, que no solamente supone decir a España "sitúese contra los aliados", sino que esa posición llevaría, lógicamente, a denunciar y a cancelar los acuerdos que tiene España con los Estados Unidos, afectaría gravísimamente a la posición que tiene España en la Alianza Atlántica y supondría un auténtico peligro para la seguridad de los españoles.

Pero eso es lo que se está pidiendo. No se está pidiendo una neutralidad, no; se está pidiendo "sitúese contra los aliados". Eso no lo defiende nadie.

El Presidente francés, Jacques Chirac, acaba de decir: "nosotros estamos al lado de las democracias y de los aliados"; su Primer Ministro lo acaba de decir, el Ministro de Asuntos Exteriores francés lo acaba de decir, el cielo francés lo sobrevuelan las fuerzas aéreas aliadas, Francia tiene desplegadas unidades contra la guerra química y biológica en Qatar, tiene sus fuerzas navales desplegadas en el Mediterráneo Oriental. Alemania, que es otro país que ha mantenido una posición, digamos, discrepante en algunos casos, facilita todo el apoyo logístico necesario a los norteamericanos y a los ingleses, tiene aviones AWACS desplegados en Turquía, tiene unidades NBQ desplegadas en Kuwait.

¿Qué es lo que quiere la posición socialista? Yo le quiero decir que, realmente, tener esas posiciones tan radicales, tan absurdas, te sitúan fuera de la realidad, porque lo que se le pide desde los socialistas al Gobierno español no lo hace nadie, no lo defiende nadie, no lo puede defender nadie sensato. Y le quiero decir que yo lo considero gravemente peligroso para los intereses del país.

A. Jiménez.- Sobre esto, si le parece, vamos a hablar, Presidente. Nos vamos a referir, por ejemplo, a esas encuestas que permiten entrever que el Partido Popular está sufriendo un desgaste electoral importante. Usted ha dicho que no iba a cambiar seguridad por votos; pero, claro, hay quien piensa y dice: "¿no hubiera sido más sencillo adoptar una posición menos comprometida en esta circunstancia?".

Presidente.- O ninguna. Si las cosas se plantean como se han planteado, en términos de la opinión pública española, en gran medida, y se dice "¿usted es partidario de la guerra o es partidario de la paz, es partidario de un conflicto o es partidario de la tranquilidad?", todos nos apuntamos a la paz. Pero es que ésa no es la cuestión, porque la paz no viene por sí sola; la paz se garantiza, la paz se construye. Si antes de la Primera Guerra Mundial o antes de la Segunda Guerra Mundial, usted le hubiese podido preguntar a los europeos de entonces si eran partidarios de la guerra o de la paz, ¿qué le hubiese dicho? Solamente hay un partidario de la guerra que es quien la provoca, que en este caso es el régimen iraquí; los demás, no, son partidarios de la paz.

La cuestión está en decir cómo se garantiza la legalidad internacional y cómo se garantiza un mundo seguro y en paz. ¿Es que España es una isla en el mundo que puede decir "a mí los riesgos que tiene el mundo no me afectan"? ¿Es que no nos afecta el terrorismo? ¿De verdad? ¿Puede decir alguien seriamente en España que no nos afecta el terrorismo? ¿Es que no nos afectan las amenazas terroristas antes y después del 11 de septiembre? ¿Seriamente se puede decir eso? ¿Es que el que haya grupos terroristas que puedan tener armas de destrucción masiva no nos afecta? ¿Es que el que haya Estados que incumplen y vulneren la legalidad o que las Resoluciones de las Naciones Unidas

no se respeten no nos afecta? ¿Es que vamos a decir "sí nos afecta, pero de arreglar todo esto que se ocupen otros"?

Es una posición, pero esa posición tiene un problema y es: ¿y qué hace usted el día que usted tenga un problema? El día que usted tenga un riesgo y necesite del apoyo de los demás, ¿a qué puerta llama?

Claro, éstas son las cosas que hay que explicar a la opinión, porque España es un país que tiene sus riesgos para nuestra seguridad. Es muy fácil no tomar decisiones; pero eso no se le pide a los ciudadanos, sí hay que pedirselo a los dirigentes políticos. Es mucho más fácil plantear cuestiones absolutamente absurdas de buenos y de malos en la vida española, diciendo "los que defienden esta posición son los buenos, los que defienden esta posición son los malos" y hacer eso, una gran operación política interior en el país.

A. Jiménez.- Sobre esto, Presidente, fíjese, mucha gente, incluidos votantes del Partido Popular --probablemente, se lo habrán dicho a usted personalmente--, piensan que, al fijar la política de defensa y la política de alianzas del Gobierno, usted tiene razones secretas que los ciudadanos no conocen. ¿Existen, de verdad, esas razones de Estado que, por su propia naturaleza, no se pueden hacer públicas?

Presidente.- No hay razones secretas, hay razones muy profundas. Lo acabo de decir: es el interés nacional de nuestro país, es la seguridad de nuestro país, es la pervivencia de lo que es un sistema de libertades, de democracia, de pluralidad, de tolerancia, en nuestro país. Es todo eso, para nosotros y para los demás. ¿Por qué las principales democracias del mundo están justamente en la coalición y en los aliados? ¿Quién se quiere, al final, que gane este conflicto?

Aquí hay dos partes. Usted puede decir: "yo no estoy de acuerdo con lo que se ha hecho hasta ahora, o discrepo de la posición del Gobierno, o me gustaría haber tenido otra solución que no fuese una intervención militar". A mí también y hemos luchado por ella hasta la extenuación; pero no es nuestra responsabilidad. No éramos nosotros, los aliados, por decirlo de esa manera, ni España tampoco, los que teníamos que cumplir las Resoluciones de las Naciones Unidas; era Sadam Husein. Y dijimos: él tiene la responsabilidad y es su responsabilidad exclusivamente lo que está pasando. La nuestra es que la legalidad internacional se respete.

Se podía decir "yo no estoy de acuerdo con eso", se puede entender; pero, ya una vez producido, lo que están diciendo algunos países es: "miremos al futuro". Lo que dijimos en la Unión Europea fue: hemos podido tener visiones distintas, pero ahora que nadie dude dónde estamos y vamos a ocuparnos del futuro.

Yo he ofrecido a la oposición en España cuatro consensos: uno, como el de la Guerra del Golfo, y se me dijo que no; otro, en el primer consenso europeo, y se me dijo que tampoco; otro, en torno al cumplimiento de las Resoluciones de las Naciones Unidas, y se me dijo que tampoco; y otro, en el último consenso europeo, que fue decir: usted mantiene una posición, yo mantengo una posición diferente, pero actuemos de acuerdo de cara al futuro, y se me ha dicho que no. Y lo que se dice es: "no quiero ningún consenso con usted, ni de pasado, ni en el presente, ni de futuro; lo que le pido es que no deje usted sobrevolar, es decir, que se ponga usted en contra de los aliados". Y yo digo y les vuelvo a decir: eso no solamente es una irresponsabilidad, eso no lo defiende nadie; mejor dicho, si lo defiende alguien, lo defienden el Partido Comunista y su jefe,

el señor Llamazares. Esos sí lo defienden. Salvo el Partido Comunista y su jefe, el señor Llamazares, no lo defiende nadie.

Es una posición insostenible por su radicalidad, pero es que, además, es cuestionar los elementos básicos de la seguridad de España. A quien lo haga yo le tengo que decir que hace unas propuestas muy peligrosas para España y muy peligrosas para la seguridad de los españoles, y desde mi responsabilidad de Presidente del Gobierno naturalmente lo tengo que decir y lo tengo que advertir con todas sus consecuencias, porque son hechos y elementos muy graves.

A. Jiménez.- Pues a pesar de esto que nos está diciendo, Presidente, que usted ha reiterado desde hace ya semanas, ¿ha tenido la tentación en algún momento de pensar e, incluso, cambiar la posición del Gobierno porque habría sido más fácil actuar por interés electoral?

Presidente.- No, no.

A. Jiménez.- Usted ha dicho que no lo hace por eso, pero ¿ha tenido esa tentación? Se habría ahorrado críticas de la oposición en el Parlamento y las manifestaciones en la calle.

Presidente.- Yo me ahorrado muchas cosas. Yo me podría haber ahorrado... Me dice usted esto y, claro, cuando pusimos en marcha el Plan Hidrológico Nacional, me dijeron: "se puede ahorrar usted muchos problemas". Yo no sé lo que me voy a ahorrar, pero sé que España necesita un Plan Hidrológico Nacional. La diferencia es que se lleva hablando cincuenta años del Plan Hidrológico Nacional y nadie lo hacía. Nosotros hemos dicho: lo hacemos. ¿Que asumimos un coste? Naturalmente, soy muy consciente de que asumimos un coste; pero es que a mí los ciudadanos me han votado en el año 2000 y me dieron una mayoría, entre otras cosas, para que hiciera el Plan Hidrológico Nacional; o para que reformase la Educación en España; o para que reformase las leyes de inmigración; o para que siguiésemos consiguiendo éxitos económicos, como estamos consiguiendo para el país, en términos de prosperidad y de empleo; o para garantizar la seguridad de los españoles.

Ahora, ¿más cómodo? Todo lo que quiera. ¿Es que no piensa usted que es mucho más cómodo que los señores éstos de Batasuna sigan andando por la calle tranquilamente y mirar para otro lado, como ha pasado durante tantos años? Muchísimo más cómodo y mucho más cómodo sería decirles a los españoles: no os preocupéis de nada; aquí nosotros no tenemos ningún problema ni tenemos por qué ser solidarios ni corresponsables de nada. No, no; yo debo decir a los españoles, aunque no me guste: tenemos riesgos, tenemos problemas, tenemos que estar tomando algunas decisiones de algunas cosas. Y digo: recomiendo que lo hagamos porque, en el momento en que nosotros tengamos un problema, que los tenemos, y pidamos ayuda, nos podrán contestar lo mismo que nosotros contestamos.

A. Jiménez.- ¿A qué problemas y riesgos se refiere usted, Presidente?

Presidente.- España tiene los problemas que tienen los demás, que nosotros también tenemos. ¿O es que España no tiene un problema de terrorismo? Tenemos un problema de terrorismo desde hace 30 ó 35 años. ¿Es que el terrorismo no es el principal

problema que tiene el mundo de hoy? ¿Es que pensamos que eso no nos puede afectar a nosotros, que ya nos afecta, igual que a los demás? España forma parte del mundo europeo y forma parte del mundo occidental, y las amenazas al mundo occidental son amenazas a España. ¿O es que creemos que a nosotros una proliferación de armamento nuclear, o de armamento químico, o de armamento biológico, no nos va a afectar?

¿Qué pasa en un país como España si la legalidad internacional no se cumple? ¿Qué pasa si aquí la Ley no se cumple, por ejemplo? ¿Que aquí haya grupos, supongamos --tomando el símil por Estados en un momento dado--, que dicen: "no cumplimos la Ley"? ¿Nos da igual o eso no afecta a nuestra seguridad? ¿Es que lo pase en el Mediterráneo no afecta a la seguridad de España?

Nuestra seguridad interior, nuestra seguridad exterior, nuestros compromisos, nuestras responsabilidades en el mundo, todo eso lleva a tomar decisiones. Y yo le reconozco que es muchísimo más fácil no hacer nada y le reconozco también que, si las cuestiones se plantean en términos de paz o de conflictos, es imposible; pero la cuestión no está en términos de paz o de conflictos. La cuestión está en tener un mundo seguro, libre, en paz realmente, o quedar al margen de cualquier amenaza. Y yo no deseo eso para mi país, lo digo francamente.

A. Jiménez.- Ahora, bien la posición distinta y distante respecto al Gobierno de Francia, por lo menos en la concepción de la crisis, ¿puede variar la colaboración que hasta ahora viene manifestando Francia en la lucha contra ETA, que es lo que más puede preocuparnos?

Presidente.- En absoluto. Primero, la relación entre España y Francia es una relación muy estrecha, de enorme confianza, como con Alemania. En ese terreno no hay ni el más mínimo problema, ni el más mínimo riesgo; todo lo contrario, lo que se está produciendo es una intensificación de relaciones entre Francia y España y entre Alemania y España.

¿Eso quiere decir que no haya una visión distinta en un momento determinado? No, ha habido una visión distinta en un momento determinado; pero me reconocerá usted que yo no he tenido que cambiar mi posición desde el primer momento. He dicho lo mismo desde el primer momento. No he sido yo el que ha tenido que matizar, ni que puntualizar ninguna declaración.

Cada uno ha mantenido las posiciones que tiene; pero ahora, evidentemente, yo creo que hay quien se está quedando fuera del mundo, y la oposición socialista, el señor Zapatero, el señor Llamazares, no tienen puntos de referencia en el mundo, salvo que vayan a convertir, cosa que yo no me puedo creer, claro, o que deseen realmente que el triunfador en esta situación sea Sadam Husein. Pero eso yo no me lo creo, ¡eh!, ya le digo yo que no me lo creo.

A. Jiménez.- ¿Está España ahora mismo en un punto de mira del terrorismo islámico? ¿Ha aumentado el riesgo de que suframos algún atentado terrorista en ese sentido por la posición del Gobierno de España en la guerra?

Presidente.- Nosotros hemos trabajado mucho contra terroristas islámicos en España. Ha habido muchas acciones contra gente vinculada a Al Qaeda, contra grupos salafíes

de predicación y combate. Todos estos grupos han actuado por España y hemos hecho operaciones muy importantes aquí. Por tanto, no estamos al margen de eso, como los demás. Es que no vivimos al margen del mundo y eso es muy importante tenerlo en cuenta.

A. Jiménez.- La guerra se produce en un momento preelectoral en nuestro país, como todo el mundo sabe. Usted ha dicho que confía en que los españoles no acudan a las urnas el próximo día 25 de mayo pensando en la guerra. ¿No teme, sin embargo, la paradoja de que algunos alcaldes o buenos alcaldes de su partido no puedan renovar mandato por culpa de una guerra que se está librando a miles de kilómetros?

Presidente.- Yo creo que el buen sentido de los españoles va a hacer que Sadam Husein no sea condicionante en la elección de los Alcaldes en España. ¿Por qué Sadam Husein va a condicionar la elección del Alcalde de Valladolid? Pues no lo entiendo. O del Alcalde Madrid, o del Alcalde de Villalba o del de Vic. No, creo que no, que no debe ser así. En España los Alcaldes y los Presidentes de Comunidades Autónomas se deben elegir por razones locales, por razones municipales, por razones políticas, pero no por Sadam Husein. Desgraciadamente, ya ha hecho bastante daño Sadam Husein y esperamos que no haga más daño. Espero que no, que no se vea condicionando.

Lo que sí hay es una operación claramente política de desgaste del Gobierno. Es decir, hay alguna gente radical, de oposición, a la que todo este conflicto de Iraq no le importa nada. No le importa la situación en Iraq, ni el conflicto, ni nada de esto. Esto es la gran coartada para terminar con el Partido Popular, para intimidar al Partido Popular.

Llevamos atacadas más de 150 sedes del Partido Popular y más de 250 agresiones a nuestras sedes. No voy a hablar ya de las agresiones de los insultos personales, ni de las denuncias presentadas, ni de los actos, ni de lo que significan las intimidaciones y las agresiones a la libertad de expresión o a la libertad de circulación de militantes del Partido Popular. Digo: de lo que se trata es de clausurar la etapa del Partido Popular y esto es la gran coartada. Así de sencillo.

Yo se lo diré a los españoles y se lo explico a los españoles de esta manera. Y le puedo decir y le quiero decir que a mí no me parece que la ambición de poder lo justifique todo, y que el precio que algunos estén dispuestos por llegar al poder afecte, incluso, o pueda afectar a la convivencia de españoles. Me parece muy grave. Entiendo perfectamente que se discrepe de las posiciones del Gobierno; pero lo que es inaceptable es que se deslegitime al Gobierno, que se le niegue el derecho a gobernar, que se le niegue el derecho a representar a España en el exterior, que se creen climas de hostilidad que acaban en agresiones, porque, al final, todo tiene su precio y, al final, todo se paga.

La ambición del poder al precio que sea se acaba pagando también y eso lo tienen que saber también los ciudadanos españoles. La ambición legítima de dar por clausurada una etapa de Gobierno del Partido Popular yo la respeto; no la comparto, porque me parece un error. Pero utilizar un conflicto en el que están en juego intereses de seguridad nacional como coartada, al precio que sea, para llegar al poder me parece, sin duda, que supone un ejercicio político de radicalismo absolutamente negativo.

A. Jiménez.- En ese sentido usted advirtió en el Congreso a PSOE y a Izquierda Unida que el que siembra viento recoge tempestades. ¿Está responsabilizando a la oposición de esa crispación, de esa tensión, de los incidentes que se han sucedido?

Presidente.- Tiene una responsabilidad muy grave. Usted ha visto, como muchos millones de españoles han visto, manifestaciones con carteles los cuales eran las fotos del Gobierno y de diputados del Partido Popular y, debajo, el rótulo de "asesinos". ¿Quién ha convocado esas manifestaciones y quién ha ido en esas manifestaciones? Yo no estoy hablando del ciudadano normal y corriente que va a esas manifestaciones porque quiere paz. No estoy hablando de eso, estoy hablando del dirigente político que utiliza eso como coartada para hacer un acto totalitario que desde la época nazi no se veía en ningún sitio.

¿Qué es eso de pasear fotos de diputados en una democracia con el rótulo de "asesinos" debajo? ¿Qué es eso de que haya gente del Partido Popular que no puede salir a la calle porque es agredida o que no puede hablar, y que encima tiene que demostrar su tolerancia permitiendo ser insultado por aquellos que le interrumpen o por aquellos que le están violentando su libertad de expresión o su libertad de circulación?

Ese clima no es un clima que nace por las buenas, éstas son las consecuencias de determinadas políticas. Esto no está pasando en ningún sitio. Yo digo que una cosa es discrepar de la posición que puede mantener el Gobierno o cualquiera y otra cosa distinta es crear unos climas que realmente terminan en estas cosas. Y eso sí que tiene una responsabilidad.

Utilizar todo esto como la gran coartada para decir "amigos, hemos encontrado la fórmula para acabar, clausurar, la etapa del Gobierno del Partido Popular...". Bueno, es igual; estamos hablando de cuatro millones de empleos o estamos hablando de muchas otras cosas, pero eso es lo mismo. Se acabó. Para eso unos intimidan y otros señores hacen muchas cosas. "Y, si tenemos que pedir que España se salga del mundo, pedimos que España se salga del mundo, ya la meteremos".

¿Se acuerda usted de cuando la OTAN? El Gobierno de España elegido entonces, la Unión de Centro Democrático, y el Parlamento dijeron: "España ingresa en la OTAN". Hubo un Gobierno socialista, ganó las elecciones y dijo: "OTAN de entrada, no". Y sacó a España de la estructura militar de la OTAN. Cuatro años. ¿Cuál fue el precio que pagó España en esos cuatro años? ¿Es que mejoró nuestra posición para negociar con la Unión Europea, que estábamos negociando en esos años? ¿Es que mejoró la credibilidad internacional de España? En el año 1986 tuvieron que tomar la decisión de que España se quedaba en la OTAN después de haberle dicho a los españoles que la iban a sacar de la OTAN.

¿Y ahora, de verdad, se nos dice que, si los socialistas tuviesen una posibilidad de Gobierno iban a tomar la posición que dicen que quieren que tome el Gobierno español de situarse contra los aliados? ¿De verdad nos lo dicen de esa manera? Porque, si se lo creen, tengo que decir que el Partido Socialista está en manos bastante poco seguras desde el punto de vista de lo que significa la responsabilidad política; pero, si no se lo creen y lo están utilizando como coartada, las consecuencias son graves. Pensar que eso no supone consecuencias para un país me parece de una gravedad importante. Por eso

digo yo que se está jugando con cosas muy peligrosas cuando hablamos de la seguridad de los españoles.

Yo le tengo que decir: el Gobierno va a actuar con ese sentido de la responsabilidad, de tranquilidad y de serenidad, pero va a seguir actuando en función de los intereses de España, que son lo que nosotros representamos en este momento.

A.Jiménez.- ¿Ha pensado usted, señor Aznar, que si la guerra se prolonga su partido, a lo mejor, no puede hacer una campaña electoral en condiciones normales?

Presidente.- Yo espero que la libertad se respete en España. Por eso le decía antes: ¿Sadam Husein va a condicionar las elecciones en España? Es que estamos, a veces, utilizando argumentos que son una cosa bastante absurda. España no es responsable del conflicto de Iraq, el responsable del conflicto de Iraq se llama Sadam Husein, quien invadió Kuwait fue Sadam Husein, quien declaró la guerra a Irán fue Sadam Husein, quien tiene armamento químico y biológico es Sadam Husein, quien tiene relación con grupos terroristas es Sadam Husein. Nosotros nos limitamos a estar, a ayudar a los aliados que quieren defender la legalidad internacional.

Eso es lo que nos limitamos a hacer, ése es el gravísimo pecado que estamos haciendo: estar al lado de las mayores democracias del mundo que defienden la libertad, que defienden la democracia, que defienden un mundo seguro, que quieren un mundo en paz y que no están dispuestos a poner en riesgo la seguridad de sus ciudadanos ni la seguridad, en general, del mundo occidental que representamos.

A. Jiménez.- ¿Se han planteado o le han planteado a usted la posibilidad, apuntada por algún analista, de que este asunto afecte a las previsiones sucesorias de su partido?

Presidente.- Se pueden hacer todo tipo de especulaciones en ese sentido, pero yo no tengo ninguna novedad que aportar en ese terreno. Lo que sí puedo decir es que me siento muy orgulloso del Partido Popular, porque el Partido Popular sabe que es un partido de convicciones, no es un partido oportunista. Hubiese sido más cómodo no afrontar nuestra responsabilidad como Gobierno y el Partido Popular la ha afrontado. Hay gente que lo está pasando mal, hay gente que lo está pasando mal y hay gente a la cual se lo están haciendo pasar mal.

Yo estoy muy orgulloso de la respuesta de mi partido, porque el Partido Popular es una garantía. Se ha demostrado que aquello por lo que hemos trabajado durante tantos años, que el Partido Popular fuese una garantía de estabilidad, de cohesión, de seguridad, de ejercicio sereno y democrático de la pluralidad en España, es lo que estamos haciendo.

A.Jiménez.- ¿Teme usted que esa cohesión que hasta ahora está manifestando el Partido Popular, y especialmente el Grupo Parlamentario, pueda romperse si el conflicto se prolonga o se agrava, incluso?

Presidente.- Sinceramente, no. No es una cuestión de duración de un conflicto, que yo espero y deseo que sea lo más breve posible, con el menor número de víctimas posibles; no es un problema de duración, es un problema de convicciones. Nosotros no somos un partido veleta, somos un partido que asumimos nuestras responsabilidades. Querer llegar al poder a cualquier precio sin el valor de asumir responsabilidades es el mayor

ejercicio de cinismo y de hipocresía política que se puede hacer. Eso es patrimonio de otros; del nuestro, no.

A. Jiménez.- ¿Se ha planteado usted, como también se ha dicho o escrito, la posibilidad de seguir al frente de la nave, dadas las circunstancias; lo que el expresidente Felipe González ha insinuado o ha dicho directamente?

Presidente.- No. Ya sabe usted que yo tengo fama de ser un poco obstinado en algunas cosas y, sobre todo, procuro ser muy claro. El Partido Popular es un partido suficientemente fuerte en el cual hay personas mucho más capacitadas que yo para dirigirlo y para gobernar España; en el Partido Popular. Fuera del Partido Popular ya le digo que no; pero en el Partido Popular, sí.

A. Jiménez.- ¿Qué opina usted del papel de los medios informativos españoles en este conflicto?

Presidente.- No me pregunte usted por eso, porque no lo voy a contestar. Cada uno defiende lo que le parece oportuno, ¿no? Yo lo respeto. Unas cosas me gustan más, otras, me gustan menos; pero, sobre todo, lo que sí se puede valorar es el esfuerzo en hacer información. Eso sí, todo lo que sea esfuerzo en hacer información, esfuerzo en promover un debate sano dentro de lo que es una democracia pluralista, en la cual hay que saber respetar las opiniones y aceptar la discrepancia, a mí eso me parece muy bien.

A. Jiménez.- ¿Y de las críticas al Rey desde el nacionalismo vasco o desde Izquierda Unida por no intervenir en este debate?

Presidente.- Significan unos intentos de plantear cuestiones, desde el punto de vista institucional o desde el punto de vista constitucional, que algunos quieren incluso perturbar. Pero el Rey cumple estrictamente sus funciones constitucionales, se ajusta impecablemente a ellas, están bien definidas en nuestra Constitución. Yo creo que a S.M. el Rey se le pueden pedir muchas cosas, pero lo que no se le puede pedir es que se salga de la Constitución, como algunos le están pidiendo. El comportamiento del Rey es estricta e impecablemente enmarcado en la Constitución.

A. Jiménez.- Desde la oposición, Rodríguez Zapatero le pide prácticamente todos los días que pare usted la guerra. ¿Técnica y políticamente puede usted parar la guerra?

Presidente.- No se puede hacer política sobre la base de consignas permanentemente, porque eso es absurdo. "Usted no es partidario de la guerra" Yo, tampoco. "Que pare ETA de matar". Claro, que pare ETA de matar, sí. ¿Le importa a usted decir cómo lo podemos hacer? Este conflicto, ¿le importa decir cómo lo podemos solucionar? Ese lo mismo que decir: que no haya contaminación". Sí, claro, yo también soy partidario de que no haya contaminación y de que desaparezca el cáncer como enfermedad también soy partidario. Habrá que hacer algo para luchar contra la contaminación, habrá que hacer algo para luchar contra el cáncer, habrá que hacer algo para terminar con esta situación, y para terminar con esta situación lo mejor que puede pasar, efectivamente, es que aquellos que violan la legalidad internacional no se salgan con la suya.

A. Jiménez.- Se habla mucho de la soledad del gobernante en situaciones difíciles. Usted mismo ha hablado de la soledad con que ha tenido que afrontar esta situación en

algún momento. Pero ¿en estas situaciones se obtienen también respaldos inesperados, apoyos especialmente conmovedores, llamadas telefónicas de quien menos lo espera uno?

Presidente.- Pues sí. Tengo que decir que esas situaciones son situaciones en las que se manifiestan muchas cosas y recibes mensajes, recibes llamadas o recibes cartas de personas de las que has dicho: no pensaba yo que este hombre o que esta mujer lo podía hacer. En cambio, esperas alguna llamada, esperas alguna carta, que nunca llega, probablemente de gente que más que otra se vería obligada a hacerlo, si mirase hacia dentro, o por distintas razones, o pudiese verse obligado a hacerlo. En cambio, hay personas que no tienen relación contigo que te mandan o que te lo hacen.

No voy a desvelar ningún secreto ni ninguna cosa, pero uno de los asuntos que más me ha impresionado en los últimos días es la muerte de Eduardo Úrculo, el pintor. Eduardo Úrculo tuvo la amabilidad de mandarme una carta, coincidiendo con el día de San José, en la que manifestaba su comprensión, su apoyo y su... Una carta manuscrita preciosa. Me impresionó mucho pocos días después de recibir esa carta enterarme de su fallecimiento.

Anteayer, hablando con su viuda --y ella me perdonará, pero esto es un componente humano--, ella me hablaba de lo contento que se había puesto Eduardo al recibir mi carta de contestación y yo le decía lo contento que yo me había puesto de recibir un mensaje de cariño de Eduardo. Le pongo un ejemplo. No le hubiese puesto ninguno si no se hubiese producido su fallecimiento, no hubiese contado nunca esto estando Eduardo en vida.

Pero sí, hay muchas personas que manifiestan su apoyo y su solidaridad.

A. Jiménez.- ¿Y desde la dirección también de algún partido de la oposición le ha llamado alguien? ¿Algún Presidente autonómico que no sea del Partido Popular, que le haya expresado en privado lo que públicamente no puede reconocer?

Presidente.- ¿Usted lo que me está pregunta es si alguno me dice en privado lo que en público no se atreve a decir? Sí lo hay, sí; sí los hay. Pero eso sí que no se lo voy a contar.

A. Jiménez.- ¿En el PSOE?

Presidente.- Digo que los hay, pero no se lo voy a contar.

A. Jiménez.- ¿Convergència i Unió?

Presidente.- Digo que los hay, pero no se lo voy a contar.

A. Jiménez.- ¿Qué escenario internacional puede describirnos para el día después de esta guerra, que ojalá termine ya?

Presidente.- Lo que importa es que se termine cuanto antes. Espero y deseo que, a partir de ese momento, se pueda producir un proceso lo más rápidamente posible de estabilización y de transición en Iraq, con una participación fuerte e importante de las

Naciones Unidas y, al mismo tiempo, que se pueda producir un incremento de la seguridad en toda la zona.

Hay dos cosas a las cuales nos tenemos que dedicar, en las dos estamos trabajando desde hace tiempo y en las cuales España tiene mucho que ver: una es que es muy importante el mantenimiento de la llamada relación atlántica; dicho de otra manera, cuando Europa y los Estados Unidos van juntos, la seguridad del mundo es mayor, procuremos seguir yendo juntos; en segundo lugar, tenemos que afrontar el problema de israelíes y palestinos.

Llevamos trabajando mucho tiempo en eso. Hemos llegado a compromisos muy importantes, ha habido anuncios muy importantes, y estamos muy decididos a desarrollar y a ejecutar el proceso de paz entre israelíes y palestinos. Cuanto antes termine el conflicto de Iraq, antes podemos dedicar todos nuestros esfuerzos a solucionar y establecer un marco definitivamente de convivencia entre dos Estados, un Estado de Israel y un Estado palestino, con seguridad para todos.

A. Jiménez.- Usted sabe, a pesar de lo cruel del planteamiento, Presidente, que se ha dicho: "todos los que participan en esta coalición y apoyan esta intervención militar al final van a tener una compensación, no sé si económica, con una presencia notable en el ámbito económico de Iraq, por aquello de que tiene petróleo, etc., etc.". Cuando a usted le plantean esto, ¿responde sinceramente que no hay nada salvo esas convicciones personales?

Presidente.- Lo que yo he hablado y nosotros deseamos, y está en muchos compromisos, y está en la coalición, es que si, por ejemplo, hablamos de recursos petrolíferos, los recursos petrolíferos sean para el pueblo de Iraq. Es quien los tiene que administrar. No como ahora, ¡eh! ¿Usted sabe que Sadam Husein desviaba el programa "Petróleo por Alimentos" en lugar de alimentar a su gente? ¿Por qué un país petrolero como Iraq tenía problemas si es un país que podía nadar en la abundancia de rico que es? ¿Por qué? Porque se dedicó a un programa de armamento absolutamente increíble, porque agredió a Irán, porque agredió a Kuwait, porque se dedicó a agredir a su gente, por eso. Luego hubo un embargo, pero el embargo no es el causante de esta situación.

Cuando se dice "hay niños malnutridos en Iraq", ¿quién es el responsable de que haya niños malnutridos en un país que tiene las segundas reservas de petróleo del mundo? ¿Por qué hay niños malnutridos? Yo le voy a decir por qué. Porque los recursos del sistema establecido "Petróleo por Alimentos" de las Naciones Unidas, que tenían que ser para dar alimentos a la población, se desviaban a programas de armamento, entre otras cosas. A programas de armamento se han desviado miles de millones de dólares del programa "Petróleo por Alimentos" y eso tiene esa responsabilidad.

Aquí de lo que se trata es de restablecer que los iraquíes puedan vivir en libertad, puedan vivir seguros, puedan expresarse, no tenga que soportar a un tirano, y, desde luego, que el mundo no esté sujeto a la amenaza ni del terror ni de las armas de destrucción masiva, que ya se ha comprobado en el caso de Iraq que es capaz de utilizarlas.

A. Jiménez.- Cayendo Sadam Husein, ¿se soluciona el conflicto entre Israel y Palestina?

Presidente.- No. El conflicto entre Israel y Palestina hay que solucionarlo entre israelíes y palestinos, y eso requiere un proceso específico. Israel tiene que tener garantías plenas de su seguridad y necesita, a cambio de esa seguridad plena, tener, evidentemente, un reconocimiento de un Estado palestino que sea viable. Eso significa que tienen que desaparecer los elementos de terrorismo y que tienen que establecerse los marcos esenciales de convivencia entre unos y otros que den lugar a dos Estados. No es un proceso fácil, pero sí estamos absolutamente comprometidos a ponerlo en marcha.

A. Jiménez.- ¿Estaría usted dispuesto a mediar en ese conflicto?

Presidente.- Le puedo asegurar que España ha hecho algo más que mediar en este conflicto. Es que poner en marcha los compromisos internacionales que se han puesto en marcha en las últimas semanas tiene mucho que ver con la acción política y diplomática de España.

A. Jiménez.- Usted dice e insiste --antes lo señalaba-- que Iraq tiene armas de destrucción masiva. Si esas armas no aparecen, ¿es inútil?

Presidente.- Las ha utilizado ya, las han reconocido y, evidentemente, también lo han negado. Ya han aparecido misiles que no existían, ya han aparecido vinculaciones con grupos terroristas que no existían, ya han aparecido escuelas que eran utilizadas como fábricas de minas y como fábricas de armamento. Todo eso ya ha aparecido, todo aparecerá.

El mundo se va a enterar de los crímenes de Sadam Husein y se va a enterar de una manera muy intensa. Vamos a ver uno de los regímenes más criminales que se han producido en la historia del mundo en mucho tiempo.

A. Jiménez.- ¿Y si esas armas no aparecieran ahora en esta última batalla, en esta batalla de Bagdad, que se augura terrible?

Presidente.- Todo lo que tenga que aparecer aparecerá, yo estoy absolutamente seguro de eso. Lo que espero y deseo es que esto termine, como le he dicho antes, cuanto antes y lo más rápidamente posible.

A. Jiménez.- ¿Qué va a pasar con la ONU, Presidente, teniendo en cuenta la crisis que ha provocado este conflicto?

Presidente.- Yo soy partidario de que las Naciones Unidas tengan un papel central en la política de paz y seguridad del mundo y, por lo tanto, tengan un papel muy relevante en todo el proceso de estabilización, de reconstrucción y de normalización de Iraq. Soy muy partidario de eso. Hemos trabajado mucho por eso.

Una de las paradojas que se han producido en toda esta situación, cuando se hablaba de la segunda Resolución.... La segunda Resolución no era la segunda resolución; ea la decimoctava Resolución. Pero los que más trabajábamos por una nueva Resolución eran los que decían que poníamos más en cuestión a las Naciones Unidas, y los que bloqueaban y decían todos los días que iban a bloquear cualquier Resolución, o que no la iban a aceptar, parecía que eran los partidarios de las Naciones Unidas.

Al final, el sistema de Naciones Unidas, de relaciones internacionales, que es un sistema extraordinariamente importante, tiene que ser salvaguardado, tiene que ser respetado; pero por eso es muy importante que sus resoluciones se cumplan. Si cualquier régimen en cualquier parte del mundo sabe que le da igual lo que digan las Naciones Unidas porque va a hacer lo que le da la gana, las Naciones Unidas acabarán por ser un instrumento inservible. Nosotros, yo, no deseamos que eso ocurra. Creo en el papel central de las Naciones Unidas.

A. Jiménez.- Antes de pasar a la Unión Europea, también se ha dicho que esta posición está directamente relacionada con el papel de España ahora mismo en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Si nosotros no hubiéramos entrado en ese Consejo de Seguridad el pasado 1 de enero, Presidente, ¿la posición del Gobierno hubiera sido la actual?

Presidente.- Hubiese sido la misma, pero sin estar en el Consejo de Seguridad.

A. Jiménez.- ¿Una posición, digamos, más discreta?

Presidente.- La misma, sin estar en el Consejo de Seguridad. Lo que pasa es que España no estaría en el Consejo de Seguridad, efectivamente. Por lo tanto, el no estar en el Consejo de Seguridad ya en este tema te hace mantener una posición más discreta, pero por el hecho de estar en el Consejo de Seguridad...

Yo creo que los españoles nos tenemos que acostumbrar a que tenemos que asumir responsabilidades. España ingresa en la Unión Europea en el año 1986. Es que hace pocos años todavía, hace dieciséis años, diecisiete años, estábamos llamando a la puerta de la Unión Europea, estábamos con las bromas que aquí se organizaron en relación con la Alianza Atlántica y con la OTAN todavía; estábamos con esas cosas. Pero España es un país que ha cambiado mucho, es un país muy diferente, es un país más fuerte, es un país más próspero y es un país que tiene que asumir nuevas responsabilidades. Que tiene unas grandes oportunidades, pero que tiene que asumir también sus responsabilidades.

Entonces, la política no puede ser decir: "yo no quiero estar en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para no tener que tomar decisiones y, si estoy, me pongo de perfil o de canto en todas las decisiones que tenga que tomar". Eso no puede ser ni un país serio, ni un país con credibilidad, ni un país que genere confianza, ni un país con ambiciones.

A nosotros, al final, lo que nos importa es tener un mundo en paz, tener un mundo seguro y que nuestros intereses, fundamentalmente, estén respetados y estén salvaguardados. Ésa es la responsabilidad de cualquier Gobierno.

A. Jiménez.- En el caso de la Unión Europea ¿se pueden ver afectadas las relaciones entre los Quince? ¿Va a seguir siendo Alemania la maquinaria de..?

Presidente.- La Unión Europea va a cambiar mucho, porque la Unión Europea en este momento ha hecho una operación histórica de reunificación, y todos los países que entren en la Unión Europea tienen mentalidades nuevas, distintas. Todos esos países han estado cincuenta años bajo la tiranía comunista, bajo la tiranía soviética. Por cierto, de ese régimen soviético que algunos defendían tanto aquí --algunos de los que se

rasgan las vestiduras todos los días defendían mucho el régimen soviético--, todos los países que formaban el antiguo bloque soviético (Polonia, Eslovaquia, la República Checa, Hungría, Rumanía, Bulgaria, los países bálticos), todos, forman parte de la coalición; todos. ¿Y por qué? Porque saben muy bien lo que es vivir bajo una tiranía; en ese caso, una tiranía comunista. Lo saben muy bien.

Y España, que sufrió, entre otras cosas, en los últimos tiempos también una dictadura, debe saber muy bien lo que es salvaguardar los valores de las libertades de todos también, y también formamos parte de una coalición de libertad y de una coalición de aliados por la libertad. Eso es muy significativo.

La mayoría de los dirigentes de esos nuevos países de Europa son antiguos dirigentes socialistas o antiguos dirigentes comunistas. Hoy todos ellos forman parte de la coalición.

Por eso le decía antes que lo que defiende aquí la oposición política, la opinión socialista, la opinión comunista, no lo defiende nadie en ninguna parte.

Europa se seguirá construyendo y seguiremos avanzando. Tenemos que hacer la Convención, tenemos que hacer una Europa unida, y los que trabajamos seriamente por eso en todos los ámbitos estamos convencidos de que seremos capaces de hacerlo. Pero no construyamos Europa contra nadie, sino que aquello que compartimos, los valores de compartimos, que compartimos en este lado del Atlántico y al otro lado del Atlántico, seamos capaces de mantenerlos firmemente sólidos, porque en eso nos va nuestra libertad, nuestra seguridad y nuestras posibilidades de futuro.

A. Jiménez.- Presidente, concluimos aquí. Lo vamos a hacer con la esperanza de que este asunto, este conflicto, esta guerra, termine lo antes posible, especialmente para ahorrar el número de víctimas, que es lo que más puede preocuparnos a todos y lamentar.

Presidente.- Que así sea.

A. Jiménez.- Gracias, Presidente.

Presidente.- Muchas gracias.